

La revuelta de las mujeres en Irán: ¿un punto de inflexión? Claves desde el análisis de conflictos con perspectiva feminista

Pamela Urrutia Arestizábal

Investigadora de la Escola de Cultura de Pau de la UAB

Nº27 / Marzo 2023

Apunts ECP de
Conflictes i Pau

Resumen

Desde el 16 de septiembre de 2022 Irán es escenario de un movimiento de contestación popular que ha sido considerado como uno de los mayores desafíos al régimen teocrático instalado en 1979. La muerte de la joven kurda Jîna Mahsa Amini mientras permanecía en custodia policial después de ser arrestada por no portar el hiyab según los estándares gubernamentales ha activado protestas por todo el país. Las movilizaciones han contado con una extraordinaria participación y liderazgo de las mujeres iraníes, que -pese a todos los riesgos- han protagonizado acciones altamente simbólicas. Sus reivindicaciones, enarboladas bajo el lema “Mujer, Vida, Libertad”, han estado en el centro de las demandas y han expuesto las interconexiones entre diferentes agravios, discriminaciones y formas de opresión. ¿Cuáles son las singularidades del actual movimiento de contestación?, ¿cuáles han sido las principales estrategias del régimen para reprimir y sofocar este movimiento?, ¿qué precedentes y claves de contexto son relevantes para dimensionar e identificar las posibilidades de la revuelta actual?, ¿qué aspectos cabe destacar desde un prisma feminista y de género? A partir de estas preguntas, y a seis meses de su inicio, esta publicación pretende profundizar en el fenómeno de la revuelta feminista en Irán y ofrecer una aproximación a su impacto y perspectivas.

Introducción

El 13 de septiembre de 2022, la joven kurda Jîna Mahsa Amini se encontraba de visita en la capital iraní junto a su familia cuando fue interceptada por miembros de la policía moral (*Gashte Ershad*) en el metro de Teherán. Acusada de portar el hiyab (velo que cubre la cabeza) de manera “inapropiada” según los estándares del régimen, fue detenida y murió tres días después, mientras permanecía en custodia policial. Las autoridades atribuyeron su fallecimiento a causas naturales derivadas de problemas de salud previos. La familia de la joven y activistas iraníes rechazaron esta versión -basándose también en testimonios de otras mujeres detenidas junto a la joven- y denunciaron que su muerte se habría producido a causa de los malos tratos de los agentes gubernamentales. La muerte de Amini marcó un antes y un después. Su caso motivó una proliferación de protestas que se expandieron rápidamente por todo el país, dando paso a un movimiento de contestación popular que ha sido considerado como uno de los mayores desafíos -sino el mayor- al régimen teocrático instalado en Irán en 1979. ¿Cuáles son las singularidades del actual movimiento de contestación?, ¿cuáles han sido las principales estrategias del régimen para reprimir y sofocar este movimiento?, ¿qué precedentes y claves de contexto son relevantes para dimensionar e identificar las posibilidades de la revuelta actual?, ¿qué aspectos cabe destacar desde un prisma feminista y de género? A partir de estas preguntas, y a seis meses de su inicio, esta publicación pretende profundizar en el fenómeno de la revuelta feminista en Irán y ofrecer una aproximación a su impacto y perspectivas.

1. Desafío al régimen: contestación y represión

En los últimos años se han registrado otras movilizaciones significativas contra el régimen,¹ pero las que se pusieron en marcha a partir de septiembre de 2022 han contado con una serie de rasgos distintivos que las han dotado de una especial singularidad. El principal ha sido el extraordinario protagonismo de las mujeres iraníes, tanto en las formas como el fondo de las reivindicaciones. Muchísimas mujeres, un gran número de ellas jóvenes estudiantes, universitarias y escolares, han desafiado las convenciones y los códigos impuestos por el régimen a través de acciones con un gran potencial simbólico. Han quemado sus *hiyabs* en la vía pública, se han manifestado sin pañuelo, se han grabado mientras cortaban sus cabelleras o mientras bailaban en las calles. Estas imágenes que han hecho visible la opresión diaria de las iraníes se han difundido una y otra vez en las redes sociales, alentando nuevas movilizaciones y contribuyendo a su eco internacional.² En palabras de Niloofar Hoonan, “están desideologizando sus cuerpos con una mezcla de rabia y alegría (...) el cuerpo de la mujer, que ha sido objeto y símbolo de la ideología teocrática, emerge ahora como la más seria amenaza a la legitimidad del régimen. La actual contestación deja claro que el cuerpo liberado de las mujeres es su talón de Aquiles”.³

Por primera vez, además, las preocupaciones de las mujeres han estado en el centro de las protestas. La demanda por los derechos de las mujeres ha aglutinado a hombres y mujeres, de diferentes edades, y ha trascendido las diferencias étnicas. El lema de origen kurdo “Mujer, Vida, Libertad” popularizado en las protestas se ha interpretado como un reclamo para la liberación de las mujeres que se entiende, a su vez, como equivalente a la libertad de toda la población.⁴ El desafío a la imposición de códigos de vestuario por parte del régimen clerical se ha entendido como una lucha contra una de las formas más evidentes y visibles de discriminación y opresión, pero no la única. Tal y como se recoge en la letra de la canción

La rebelión frente al hiyab obligatorio como símbolo de la negativa del Estado a reconocer la libre autodeterminación de las mujeres ha alentado discusiones más amplias que incluyen aspectos de género, étnicos, sociales, económicos y políticos

Baraye (“Por” o “Porque”) de Shervin Hajipour, que se ha convertido en emblema de las protestas dentro y fuera del país, el malestar y la contestación de la ciudadanía gira en torno a reivindicaciones múltiples.⁵ Demandas diversas que conectan con aspiraciones de libertad de pensamiento y expresión, libertad y derechos sexuales, justicia, seguridad humana, prosperidad y protección medioambiental. Reclamos que algunos sintetizan en el simple deseo de “una vida normal”. La rebelión frente al hiyab obligatorio como símbolo de la negativa del Estado a reconocer la libre autodeterminación de las mujeres ha alentado, por tanto, discusiones más amplias que incluyen aspectos de género, étnicos, sociales, económicos y políticos. Así, las movilizaciones se convirtieron en un espacio para expresar un amplio rango de frustraciones con las autoridades. Como apuntaba Azadeh Moaveni, todos los agravios y aspiraciones del conjunto de la sociedad se han visto reflejados en esta revuelta feminista.⁶

En un contexto en que 70% de la población ha nacido después de la revolución islámica de 1979, también se ha destacado como un rasgo clave la implicación de los sectores más jóvenes de población, en particular de la llamada “Generación Z” (personas nacidas a partir de 1997 o finales de los noventa).⁷ Generaciones que viven en entornos más urbanos -75% de la población iraní vivía en ciudades en 2021, frente a 45% en 1979-, que tienen acceso a tecnologías -85% de la población cuenta con Internet-, que son usuarias habituales de múltiples redes sociales -Instagram, TikTok, Telegram, Whatsapp- y que habitualmente despliegan recursos para intentar sortear las restricciones del régimen para conectarse con el exterior y obtener información fuera de los circuitos oficiales, incluyendo emisoras foráneas en farsi u otras lenguas como el kurdo o el inglés con un discurso crítico hacia el régimen. Este desenvolvimiento en ámbitos virtuales -sugiere Nadereh Chamlou- habría también acentuado la sensación de “vidas duales”, de distancia con sus vidas reales, y las resistencias ante normas que se consideran inaceptables, pese a los esfuerzos de adoctrinamiento del régimen.⁸ Como

1. Véase el apartado 2 de este informe.

2. Parichehr Kazemi, “How female Iranian activists use powerful images to protest oppressive policies”, The Conversation, 21 de diciembre de 2022.

3. Niloofar Hoonan, “The protests in Iran are part of a long history of women’s resistance”, The Conversation, 23 de octubre de 2022.

4. Rothna Begum, *Iranian Women’s Demands for Freedom Must Be Heard*, Human Rights Watch, 16 de noviembre de 2022.

5. Shervin Hajipour pidió a las personas participantes en las manifestaciones que compartieran sus motivos para movilizarse y a partir de las respuestas recibidas a través de las redes sociales construyó la letra de la canción que se ha convertido en el himno de la contestación. La canción con subtítulos en castellano está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=VcGufzTZqug>

6. Azadeh Moaveni, “2022 Heroes of the Year: Women of Iran”, Time, 7 de diciembre de 2022.

7. Para más información sobre el concepto de Generación Z, véase Michael Dimock, *Defining generations: Where Millennials end and Generation Z begins*, Pew Research Centre, 17 de enero de 2019.

8. Nadereh Chamlou, *The International Character of the Iranian Women’s Revolution. Understanding and supporting the potential of the world’s first women-led revolution*, Policy Paper No.5, Women Without Borders, diciembre de 2022, pp.4-7.

apuntan analistas iraníes, las mujeres y las minorías sexuales en Irán han encontrado en las redes sociales un espacio para desafiar las narrativas hegemónicas del régimen y sus restrictivas políticas de género.⁹

Algunos observadores apuntan a que estas protestas no han sido tan masivas como otras en el pasado, se destaca que éstas han abarcado un área mucho más extensa del país, incluyendo en zonas consideradas como bastiones del régimen. Se dirigieron primero contra la policía moral por sus prácticas habituales de humillación y violencia, tanto física como verbal, pero muy pronto ampliaron el foco y pasaron a exigir un cambio de régimen, como queda en evidencia de manera inequívoca en algunos de los cánticos habituales de las movilizaciones: “Muerte al dictador”, “Muerte al opresor, sea el sha o el líder supremo”. Las acciones de protesta también han incluido otras prácticas, como el boicot a productos de empresas estrechamente vinculadas con el aparato del régimen -como la Guardia Revolucionaria, cuerpo militar que opera bajo control directo del Ayatollah Ali Khamenei-¹⁰ o las muestras de solidaridad por parte de deportistas iraníes durante competencias internacionales, que en muchos casos les han supuesto represalias.¹¹

Las manifestaciones han persistido durante meses a pesar de la durísima respuesta represiva del régimen, que ha desplegado múltiples tácticas y estrategias para intentar sofocar la contestación. Como en ocasiones anteriores, las autoridades de la república islámica han recurrido a la represión directa de las movilizaciones a través de la acción de la policía y los cuerpos de seguridad y también de la milicia pro-régimen Basij, una fuerza paramilitar. Tan solo unos días después del inicio de las movilizaciones, la máxima autoridad militar del país instruyó a los comandantes de todas las provincias a que contestaran con severidad a todos los “antirevolucionarios”. En noviembre de 2022, los balances provisionales de la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos apuntaban ya a más de 300 víctimas mortales. En diciembre de ese año, algunas estimaciones indicaban cerca de 500 personas fallecidas, entre ellas cerca de un centenar de mujeres.¹² En los primeros meses de 2023, la organización Human Rights Activists in Iran ofrecía una cifra similar: Según

datos oficiales y medios de prensa, unos 60 miembros de las fuerzas de seguridad habían muerto desde el inicio de las protestas hasta finales de 2022. Los funerales y actos conmemorativos en homenaje a las personas fallecidas desde el inicio de la revuelta se han convertido en nuevos focos de protesta y tensión con las fuerzas del régimen. Siguiendo la tradición en Irán, se han activado movilizaciones al cumplirse 40 días desde la fecha de la muerte. Así ocurrió en el caso de Jina Mahsa Amini y en otros, como el de Nika Shakarami, una adolescente que desapareció y fue encontrada muerta un día después de ser filmada quemando su hijab en Teherán en las primeras jornadas de movilizaciones.

Como en ocasiones anteriores, la república islámica ha recurrido a la represión directa de las movilizaciones a través de los cuerpos de seguridad y de la milicia pro-régimen Basij. También se ha observado un uso de la violencia con intencionalidad de género

Otras miles de personas han resultado heridas en el marco de una campaña gubernamental en la que se ha observado una excesiva utilización de la fuerza y un uso de la violencia con intencionalidad de género. Personal médico que ha atendido a participantes heridos durante las movilizaciones ha alertado que en numerosas ocasiones las mujeres presentan heridas diferentes a las de los hombres, ya que las fuerzas de seguridad parecen estar disparando deliberadamente a ellas en el rostro y genitales, mientras que en el caso de ellos tirotean principalmente piernas, espalda y nalgas. Evidencias fotográficas apuntan a un uso habitual de perdigones, en ocasiones disparados a corta distancia, que también han causado pérdidas oculares a numerosas personas. Personal médico y de enfermería -que también ha recibido intimidaciones por tratar a los heridos y que en muchos casos les atienden en la clandestinidad- alertan que diariamente mueren personas heridas por falta de una adecuada atención por no acudir a los hospitales ante el temor a ser arrestadas.¹³

Las masivas detenciones de manifestantes han sido otra de las vías de acción del régimen. Las propias autoridades iraníes han admitido el arresto de decenas de miles de personas en los últimos meses. La magnitud de esta práctica se vio parcialmente confirmada cuando la agencia de noticias estatal iraní anunció, en marzo de 2023, que el ayatollah Ali Khamenei perdonaría a 22.628 personas detenidas en las recientes protestas antigubernamentales a quienes liberaría supuestamente por no estar involucradas en hechos de violencia, con motivo del año nuevo persa (Nowruz) y el inicio del

9. Niloofar Hooman (2022), op.cit.

10. Elham Gheytnchi, *Women led Protests in Iran Evolve: Regime Controlled Industries are the Next Targets*, Wilson Center, 14 de noviembre de 2022.

11. En octubre de 2022, la escaladora iraní Elnaz Rekabi participó sin hijab en una competencia en Corea del Sur. En una declaración que causó escepticismo y que se atribuye a presiones de las autoridades, la deportista aseguró posteriormente que el velo se le había caído inadvertidamente. En otro episodio, durante el Mundial de Fútbol celebrado en Qatar la selección iraní permaneció en silencio mientras sonaba el himno nacional, en una muestra de solidaridad con las manifestaciones.

12. Nadereh Chamlou (2022), op.cit., p.8.

13. Deepa Parent y Ghoncheh Habibiabzad, “Iranian forces shooting at faces and genitals of female protesters, medics say”, The Guardian, 8 de diciembre de 2022.

Ramadán.¹⁴ Los arrestos masivos han ido de la mano de la aplicación de sanciones, ejemplificadoras y disuasorias, incluyendo la condena a muerte a un número significativo de personas involucradas en la contestación. La primera ejecución se produjo el 8 de diciembre de 2022. Mohsen Shekari fue ahorcado tras ser condenado acusado de ser “enemigo de Dios” (*moharebeh*), usar un arma con intención de matar y alterar el orden y la seguridad social. El joven había sido arrestado con cargos de bloquear una avenida en Teherán en septiembre y agredir con un machete a un miembro de la milicia Basij.¹⁵ Grupos locales e internacionales de derechos humanos han denunciado la ausencia de debido proceso en su caso y en el de otras personas condenadas, así como presiones a las personas detenidas para obtener confesiones forzadas. También se han denunciado torturas, abusos y violencia sexual.

El abanico de prácticas represivas del régimen también ha incluido una estrategia de silenciamiento de la contestación. Así, al principio de la revuelta fueron detenidas las dos periodistas que primero difundieron la noticia sobre Jina Mahsa Amini. A continuación, proliferaron las intimidaciones y amenazas a quienes hablaran con prensa extranjera. El control de Internet y de las redes sociales también ha limitado y dificultado las posibilidades de documentar el alcance de la represión a las movilizaciones y otras acciones de desafío al régimen. Las autoridades han intentado imponer obstáculos para la organización de las movilizaciones, por ejemplo, a través de cortes de electricidad, sobre todo por las noches. Las medidas que han afectado a Internet y las redes sociales también han intentado coartar las posibilidades de comunicación y coordinación entre los manifestantes. En un reflejo de la singularidad de la actual movilización en el país, las fuerzas de seguridad iraníes decidieron bloquear un popular juego en línea interactivo -Clash of Clans, con millones de “gamers” en el país- ante la sospecha de que las funciones de chat del juego estuvieran siendo usadas por críticos del régimen para coordinar las protestas. El primer ejecutado por las movilizaciones, Mohsen Shekari, era de hecho un activo jugador de videojuegos con una amplia red en este tipo de plataformas.¹⁶

El control de Internet y de las redes sociales también ha limitado y dificultado las posibilidades de documentar el alcance de la represión a las movilizaciones y otras acciones de desafío al régimen

Un rasgo destacado de la represión a las recientes movilizaciones ha sido el gran número de menores afectados. Grupos locales e internacionales de derechos humanos alertaban a finales de 2022 que hasta 58 menores de edad -46 niños y 12 niñas, el más joven de seis u ocho años, según las fuentes- habían muerto en acciones de las fuerzas de seguridad desde el inicio de las protestas.¹⁷ Amnistía Internacional, que hasta diciembre había documentado el fallecimiento de 44 menores -la mayoría como resultado de proyectiles en órganos vitales, otros como resultado de golpizas- subrayó que las autoridades no solo eran responsable de las muertes, sino que también habían sometido a sus familias a severas restricciones en los funerales y a intimidaciones para forzar su silencio o aceptar la narrativa oficial sobre los hechos, a través de declaraciones escritas o vídeos para exculpar a las fuerzas del régimen.¹⁸ El relator especial de la ONU sobre los derechos humanos en Irán también llamó la atención sobre estos hechos y sobre el alarmante número de menores acusados detenidos por su presunta participación en las protestas, incluso en redadas en centros escolares.¹⁹

Más recientemente, durante el primer trimestre de 2023, las escuelas volvieron a convertirse en un foco de atención por las graves noticias sobre el envenenamiento de miles de niñas estudiantes. Ninguna con resultado de muerte, pero muchas de ellas tuvieron que ser hospitalizadas por problemas respiratorios y náuseas. Los balances varían significativamente según las fuentes, pero se estima que desde noviembre de 2022 en que se produjo el primer caso en la ciudad de Qom y hasta principios de marzo de 2023 entre un millar y hasta 7.000 estudiantes se habrían visto afectadas por los envenenamientos en más de un centenar de escuelas de 28 de las 31 provincias del país. Opositores al régimen han acusado a las autoridades de no tomar medidas suficientes para proteger a las niñas y castigar a los responsables de los ataques, atribuidos a sectores extremistas como una manera de castigar a las menores por su implicación en el movimiento de protesta. Activistas han comparado a los responsables de estas acciones con los talibanes en Afganistán o Boko Haram en el Sahel, por su oposición a la educación de las niñas; mientras que algunas voces

14. Jon Gambrell, “Iran says 22,000 arrested in protests pardoned by top leader”, *AP*, 13 de marzo de 2023.

15. David Gritten, *Mohsen Shekari: Iran carries out first execution over protests*, *BBC*, 8 de diciembre de 2022.

16. Nadereh Chamlou (2022), *op.cit.*, p.7.

17. Deepa Parent, Ghoncheh Habibiazad y Annie Kelly, “At least 58 Iranian children reportedly killed since anti-regime protests began”, *The Guardian*, 20 de noviembre de 2022.

18. Amnesty International, *Iran: Authorities covering up their crimes of child killings by coercing families into silence*, AI, 9 de diciembre de 2022.

19. UN OHCHR, *Iran: Special Rapporteur calls for effective accountability for deaths in recent protests*, UN OHCHR Press Release, 26 de octubre de 2022.

críticas han sugerido que los ataques han contado con la anuencia o han estado facilitados por el régimen. Las autoridades anunciaron detenciones y achacaron la mayoría de los casos a un fenómeno de histeria colectiva. No fue hasta marzo de 2023 que el Ayatollah Khamenei anunció que los responsables serían severamente castigados.²⁰ Personas expertas de la ONU han alertado sobre las consecuencias de estos hechos en el derecho a la educación de las niñas -muchas familias habrían optado por retirarlas temporalmente de las escuelas- y por indicios de represión e intimidaciones a periodistas y familiares que exigían información.²¹

2. Dinámicas de conflicto que se entrelazan: precedentes y contexto relevante

A la hora de abordar situaciones de conflicto y tensión sociopolítica en la región norte de África y Oriente Medio -popularmente conocida como MENA, por sus siglas en inglés- algunos autores han enfatizado la necesidad de identificar y relacionar los diversos ejes o factores que condicionan las disputas. Cabe atender, como propone Joost Hilterman, a los diferentes catalizadores de conflicto, fuentes de agravios diversos que a menudo se superponen y/o refuerzan entre sí.²² Esta reflexión también es pertinente para analizar la actual coyuntura en Irán y dimensionar las perspectivas de futuro del reciente movimiento de contestación. En este caso, parece conveniente hacer algunos apuntes sobre 1) los precedentes que apuntan al cuestionamiento interno a un régimen en el que se observa un creciente predominio de sectores ultraconservadores; 2) la conexión de las movilizaciones con la cuestión de las minorías en Irán; y 3) la posición y proyección exterior de la república islámica en el actual -y volátil- escenario internacional.

Respecto al primer punto, diversos análisis sobre el actual proceso de movilización en Irán han subrayado que esta contestación social se inscribe en un proceso de más largo plazo en el que ya se han hecho evidentes las críticas a

Esta contestación social se inscribe en un proceso de más largo plazo en el que ya se han hecho evidentes las críticas a las autoridades y aspiraciones de cambio

las autoridades y aspiraciones de cambio. En esta línea, se recuerdan principalmente las movilizaciones populares de 2009 y 2019, que tuvieron rasgos específicos. Las de 2009 se activaron ante las denuncias de fraude electoral en los comicios que supusieron la reelección de Mahmoud Ahmadinejad en desmedro del candidato reformista, Mir Hossein Mousavi. Las protestas de entonces, conocidas popularmente como la “Primavera Persa” o “Movimiento Verde” han sido consideradas como el primer levantamiento popular en Irán desde 1979 y algunas voces las señalan como un precedente de las revueltas contra los regímenes autoritarios en toda la región. Estas manifestaciones fueron mayoritariamente urbanas y estuvieron protagonizadas por sectores de la clase media. Las de 2019, en cambio, estuvieron motivadas principalmente por un repentino aumento de los precios de los combustibles en el país y contaron con un mayor protagonismo de sectores de clase trabajadora.²³ En ambos casos también se registró una participación destacada de las mujeres iraníes -aunque existe coincidencia en que su papel en la actual contestación es mayor. La joven Neda Agha-Soltan, estudiante de filosofía de 26 años que murió tiroteada mientras participaba en las protestas de 2009, se convirtió en todo un emblema y símbolo de las movilizaciones del Movimiento Verde. Ya entonces, se identificaba una estrecha relación, de refuerzo mutuo, entre el movimiento de mujeres y el movimiento general prodemocrático. “Ellas no solo

hicieron visibles sus propias demandas, sino que tuvieron una destacada influencia en la dirección, el contenido, la filosofía y el mandato del Movimiento Verde” -apunta Victoria Tahmasebi-Birgani-, que hace más de una década subrayaba la experiencia de las mujeres iraníes en la construcción de alianzas que trascienden -sin borrar-, las diferencias de clase, religión, ideología, edad y etnicidad.²⁴ Meses antes de aquellas elecciones de 2009 denunciadas como fraudulentas, el movimiento de mujeres había formado una amplia coalición que presentó sus demandas a los cuatro candidatos presidenciales, convirtiendo sus reivindicaciones en un asunto clave del debate electoral por primera vez en treinta años. Entre sus demandas -acogidas favorablemente por todos los candidatos menos Ahmadinejad- estaba la adhesión de Irán a la Convención para la Eliminación de todas las Formas de

20. Patrick Wintour, “Iran makes first arrests over suspected schoolgirls poisonings”, The Guardian, 7 de marzo de 2023; Archie Bland, “What do we know about suspected poisonings of schoolgirls in Iran?”, The Guardian, 6 de marzo de 2023.

21. UN OHCHR, Iran: Deliberate poisoning of schoolgirls further evidence of continuous violence against women and girls, Press Release, 16 de marzo de 2023.

22. Joost Hilterman, “De las profundidades a la superficie: catalizadores de conflicto en Oriente Medio y el Magreb”, ARI 70/2019, Real Instituto Elcano, 18 de junio de 2019.

23. The Economist, “Will Iran's women win?”, The Economist, 29 de octubre de 2022.

24. Victoria Tahmasebi-Birgani, “Green Women of Iran: The Role of the Women's Movement During and After Iran's Presidential Election of 2009”, Constellations, Volume 17, Number 1, 2010, pp.79-80.

Discriminación a la Mujer (CEDAW) y la revisión de todas las normas locales consideradas discriminatorias.²⁵

Ambos movimientos de protesta, expresión de un malestar político y social, fueron sofocados a través de una dura respuesta represiva, con tiroteos, detenciones, torturas y persecución de voces críticas. Unas 70 personas fallecieron en el marco de las protestas del Movimiento Verde en 2009 y más de 360 personas habrían muerto en la represión de las manifestaciones de 2019.²⁶ Estos acontecimientos han repercutido en las expectativas de cambio por parte de la población. Como apunta Homa Hoodfar, “si en 2009 la población aún tenía esperanzas de reforma del régimen, tras los hechos de 2019 descartaron esta posibilidad (...) Las protestas actuales no pretenden negociar con el régimen, los manifestantes desean otro tipo de régimen”.²⁷ En la misma línea, Mona Tajali apunta que muchas mujeres han intentado cambiar su situación a través del respaldo a candidatos reformistas, pero esos esfuerzos se han demostrado inútiles para hacer realidad cambios sustantivos.²⁸

Desde 2019 hasta la fecha, la situación económica en el país ha empeorado, directamente condicionada por las sanciones de EEUU por el programa nuclear iraní -que dificultan la venta de petróleo y el acceso al sistema financiero-, pero que también se atribuye a prácticas corruptas y mala gestión de las autoridades. La población ha estado sometida a una creciente inflación, interrupciones de suministros y desempleo. A esto se suma el severo impacto de la COVID-19 -que ha alentado críticas a la gestión de las autoridades- y el ascenso a la presidencia de una figura ultraconservadora -si bien no es el cargo que detenta el mayor poder en el país, es uno de los puestos más relevantes.²⁹ Después de que el Consejo de Guardianes eliminara a todos los posibles candidatos que podían poner en riesgo su triunfo, Ebrahim Raisi se impuso en las elecciones presidenciales de junio de 2021. Su victoria supuso un retroceso más para los sectores reformistas y pragmáticos que ya habían cosechado un fracaso en los comicios legislativos de 2020, que han ido perdiendo posiciones en la estructura política electa y no electa de Irán en los últimos años y

La muerte de la joven Amini fue la gota que rebasó el vaso en un contexto de acumulación de agravios y escasas expectativas de cambio

que no cuentan con un liderazgo emergente -varios de sus dirigentes (incluyendo el predecesor de Raisi, Hassan Rouhani) están relativamente desacreditados, o han sido marginados, o se encuentran bajo arresto domiciliario.³⁰ Raisi es según diversos analistas un posible sucesor de Khamenei (otras voces apuntan al hijo del Ayatollah, Mojtaba). Por tanto, el presidente afronta el reto de demostrar a la población y al *establishment* político su valía para la posición de máximo liderazgo del país. Antes del estallido de las movilizaciones por la muerte de Jina Masha Amini, el gobierno de Raisi ya encaraba protestas de diversos colectivos. Desde finales de 2021 las movilizaciones de sindicatos por el alza de precios y las de profesorado por salarios dignos y la liberación de profesores y profesoras encarcelados habían sido respondidas con detenciones y represión por parte de las fuerzas de seguridad. Las autoridades también habían intensificado la represión contra dirigentes estudiantiles, periodistas y activistas y el Parlamento había ratificado una ley reguladora del ciberespacio considerada “draconiana” y atentatoria contra la libertad de expresión y el derecho a la privacidad según organizaciones de derechos humanos. Desde el inicio de su mandato, considerado como especialmente hostil hacia las mujeres, Raisi también había dado bríos a las acciones de la policía moral. En agosto de 2022, vía decreto presidencial, se establecieron sanciones para las mujeres que se expusieran sin *hiyab* en las redes sociales -las funcionarias de gobierno arriesgaban incluso el despido- y en septiembre se anunciaron planes para incrementar el control de los códigos de vestuario a través de sistemas de vigilancia digital.³¹ La muerte de la joven Amini fue la gota que rebasó el vaso en un contexto de acumulación de agravios y escasas expectativas de cambio.

En cuanto al segundo tema, y desde una perspectiva interseccional, es relevante considerar que Jina Mahsa Amini no solo era una mujer joven, sino también parte de la población kurda del país. Su familia la llamaba Jina, “vida” en el idioma kurdo, pero oficialmente solo constaba como Mahsa Amini debido a las prohibiciones idiomáticas impuestas por el régimen. El Estado iraní solo permite el registro de nombres con origen islámico

25. Ibid, pp.84-85.

26. Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2020! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria: Barcelona, pp. 126-127.

27. Isaac Chotiner, “Iranian feminism and ‘all these different kinds of veils’” (entrevista con Homa Hoodfar), Q&A, *The New Yorker*, 2 de noviembre de 2022.

28. Mona Tajali citada en Yasmeen Serhan, “What the Success of Women-Led Protests Tell Us About Iran’s Future”, *Time*, 10 de noviembre de 2022.

29. La máxima autoridad en Irán es el Líder Supremo, Ayatollah Ali Khamenei, sucesor del padre de la revolución islámica, el Ayatollah Ruhollah Khomeini. El Líder Supremo es responsable de delinear las principales políticas del país, tanto en el plano doméstico como exterior; es el máximo comandante de las fuerzas militares y de seguridad; y designa a la mitad de los miembros del Consejo de Guardianes, que a su vez supervisa al Parlamento y da luz verde a las candidaturas para altos cargos públicos. El presidente es la segunda figura en el ranking oficial, pero sus poderes están limitados y subordinados al del Líder Supremo.

30. Luciano Zaccara, “Iran’s presidential election 2021: what to expect from Ebrahim Raisi’s first term”, ARI 68/2021, Real Instituto Elcano, 16 de julio de 2021, p.3.

31. Human Rights Watch, “Iran”, *World Report 2023*, HRW, 12 de enero de 2023.

o persa. Esta restricción es solo un ejemplo de las medidas discriminatorias vigentes en Irán contra grupos de población, tanto de determinados grupos étnicos como religiosos, que afectan los derechos culturales y/o las actividades políticas de árabes, azeríes, baluchis, kurdos y miembros de la comunidad suní y bahai, entre otras. Décadas de abandono y mala gestión institucional también han supuesto que las provincias donde se concentran las minorías -Kurdistán, Sistán Baluchistán, Kuzestán, entre otras- se vean especialmente afectadas por problemas de subdesarrollo económico. En un contexto de agravios múltiples, no es casual que las primeras protestas tras la muerte de la joven se produjeran en la zona kurda de Irán y desde allí se propagaran al resto del país. De hecho, el cántico emblema de las movilizaciones, “Mujer-Vida-Libertad” se ha entonado tanto en kurdo (Jin, Jian, Azadi), como en farsi (Zan, Zendegi, Azadi). Este propio lema tiene, además, una vinculación de larga data con las reivindicaciones de revolución feminista, autodeterminación y anticapitalismo del movimiento de mujeres kurdas vinculado al movimiento kurdo de la órbita del PKK y su líder, Abdullah Ocalan.³² La cuestión de la persecución de determinados grupos ha sido, por tanto, un aspecto central de la contestación reciente y ha favorecido alianzas entre grupos excluidos en clave étnica, religiosa, sexual y de género. Como apunta Niloofar Hoonan, “es como si la intersección de las identidades oprimidas apuntara a la posición del hombre persa, shií y heterosexual como representante hegemónico de la nación”.

La respuesta represiva del régimen ha sido especialmente intensa en las áreas habitadas principalmente por minorías étnicas. La ciudad de Zahedan, en Sistán Baluchistán (sureste) ha sido una de las más afectadas, tras las movilizaciones en solidaridad con la contestación nacional en las que también se exigieron responsabilidades por la violación de una menor de 15 años por un alto mando policial de la provincia. Más de 90 personas murieron en una sola jornada, el 30 de septiembre, el día más cruento desde el inicio de las protestas y que fue bautizado como el “Viernes Sangriento”. Organizaciones de derechos humanos han constatado también que los menores de edad que pertenecen a minorías están siendo los más afectados por la represión: el 60% de los menores fallecidos desde el inicio de las manifestaciones eran kurdos o baluchis.³³ Las acciones de represalia

de Teherán también se han materializado en ataques armados contra grupos kurdos con base en el norte de Iraq, principalmente KDPI y Komala, que en el pasado protagonizaron la lucha contra las políticas centralistas y homogeneizadoras del régimen.³⁴ Según algunos análisis, con estas ofensivas el régimen iraní buscaría alimentar la confrontación armada y favorecer el relato del “enemigo ideal”, de la “seguridad nacional” y de la conspiración apoyada por “fuerzas foráneas”.

El cántico emblema de las movilizaciones, “Mujer-Vida-Libertad” que se ha entonado tanto en kurdo (Jin, Jian, Azadi), como en farsi (Zan, Zendegi, Azadi) tiene una vinculación de larga data con las reivindicaciones de revolución feminista, autodeterminación y anticapitalismo del movimiento de mujeres kurdas

Por último, es relevante tener en cuenta la actual posición de Irán en el escenario internacional. No solo, pero en parte como consecuencia del derrocamiento del régimen de Saddam Hussein en Iraq tras la invasión liderada por EEUU, Irán ha ampliado su proyección e influencia en la región en las últimas dos décadas. Así ha sido en el vecino Iraq, pero también en Siria -donde se ha convertido en aliado clave para la supervivencia del régimen tras el inicio de la contestación popular contra Bashar al-Assad-, en Líbano -principalmente por sus vínculos históricos con Hezbollah- y más recientemente en Yemen -a través de su relación con los al-houthistas. La Guardia Revolucionaria, y en particular la Brigada al-Quds se ha erigido como una pieza clave para esta estrategia. Paralelamente se ha intensificado su pugna por el dominio regional con Arabia Saudita, en un contexto marcado además por el incremento y la instrumentalización de las tensiones sectarias. La posición de Teherán en Siria le ha alineado con Moscú, una alianza que se ha intensificado en el último año tras la invasión rusa de Ucrania. No obstante, la relación con Moscú no ha supuesto una ayuda en el plano económico, un flanco en el que Irán enfrenta ingentes retos debido, en parte, al impacto de las sanciones estadounidenses por las actividades nucleares de Irán. En su relación con Occidente, este ha sido uno de los temas clave. Irán firmó un acuerdo internacional en 2015 para el control de su programa nuclear. Sin embargo, tras el abandono del pacto por EEUU durante el gobierno de Donald Trump y la reimposición de sanciones de Washington, Teherán se ha ido distanciando progresivamente del cumplimiento del acuerdo y las negociaciones para restablecerlo en todos sus términos no han prosperado.

En este escenario y en el marco de la contestación reciente contra el régimen, las demandas articuladas

32. Para más información, véase Anna Mahjar-Barducci, *Give Her Back Her Kurdish Name: Jina Amini*, MEMRI, 10 de octubre de 2022; Alba Gómez y Natalia García, “‘Mujer, vida y libertad’: ¿Por qué y para qué?”, *El Salto Diario*, 11 de noviembre de 2022.

33. Amnesty International (2022), op.cit.

34. Para más información, véase el resumen sobre Irán (noroeste) e Irán (Sistán Baluchistán) en el capítulo 2 (Tensiones) de Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2020! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2020.

por sectores iraníes en el exterior, sobre todo en países occidentales, buscan señalar y sancionar al régimen a través de medidas como la designación como “grupo terrorista” de la Guardia Revolucionaria iraní. EEUU ya la señaló como tal en 2019 y el retiro de esta designación es una de las reivindicaciones centrales de Teherán en las negociaciones sobre el programa nuclear. Otra demanda ha sido la suspensión de todas las negociaciones con la república islámica, incluida la del programa atómico, ante la represión del régimen a su población. Por su parte, en sus acciones de política exterior Irán también ha incorporado una agenda orientada a sofocar el movimiento de contestación interna. Así ha ocurrido, por ejemplo, en el deshielo entre Teherán y Riad anunciado en marzo de 2023 y mediado por China. Según trascendió, el acuerdo para el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Arabia Saudita, suspendidas desde 2016, incluye -entre otros elementos- un compromiso de Riad para bajar el tono de las críticas a la república islámica en la cobertura de *Iran International*, una emisora de noticias por satélite en farsi fundada por empresarios saudíes y acusada por Teherán de instigar las protestas en el país.³⁵

3. Las protestas desde un prisma feminista

Desde una perspectiva feminista y de género es relevante poner en valor -como se ha intentado hacer hasta ahora- el papel crucial de las mujeres en este proceso de contestación, la centralidad de los derechos de las mujeres en las reivindicaciones, el reconocimiento a la trayectoria de las mujeres iraníes en la promoción de la equidad y de sus derechos y la manera en que esta revuelta ha puesto de relieve -una vez más- cómo los cuerpos de las mujeres se convierten en campos de batalla del patriarcado y regímenes autoritarios. En este sentido, cabe subrayar que la contestación ha puesto en el centro del debate el cuestionamiento a la obligatoriedad del hiyab, considerado como uno de los pilares del Estado clerical iraní. Como apunta Niloofar Hooman, los códigos obligatorios de vestuario son un rasgo clave de las políticas del régimen hacia las mujeres y de su intento por regular sus cuerpos y controlar su sexualidad.³⁶ A nivel general, las restricciones a los derechos de las mujeres sobre

La contestación ha puesto en el centro del debate el cuestionamiento a la obligatoriedad del hiyab, considerado como uno de los pilares del Estado clerical iraní

sus propios cuerpos se han evidenciado como símbolo y confluencia de la estructura de control y violencia del Estado.³⁷ El velo ha sido usado como institución política y durante la revolución de 1978-79 ya había sido utilizado como símbolo de cambio del entonces sistema. Como recuerda Katajun Amirpur, en esos años muchas mujeres comenzaron a usar el velo como una señal de oposición y protesta contra el régimen del Sha Mohamed Reza Pahlevi.³⁸ Pero después de la revolución de 1979, miles de mujeres iraníes salieron a las calles a manifestarse contra los rumores sobre la imposición obligatoria del hiyab por parte de las nuevas autoridades. Sus movilizaciones consiguieron posponer la medida, que se instauró finalmente dos años después.

Desde entonces, como apunta Hooman, las mujeres iraníes han dado cuenta de su disposición a convertir sus cuerpos en arenas de resistencia contra la intervención del Estado y su ideología. Tras más de cuatro décadas de hiyab obligatorio, las mujeres han encontrado diferentes mecanismos para expresar sus reticencias ante esta imposición. Velos coloridos, más cortos, más ajustados, más brillantes. También diversas campañas y actos de desobediencia civil impulsados desde los 1990's que constituyen precedentes de las actuales movilizaciones contra la obligatoriedad del hiyab y por los derechos de las mujeres. Así, por ejemplo, en 2006 se puso en marcha la campaña “Un Millón de Firmas” para reclamar contra las discriminaciones contra las mujeres en el sistema legal. En 2014, numerosas mujeres comenzaron a grabarse caminando, andando en bicicleta, bailando o cantando en público sin el hiyab, en un movimiento denominado “Mi cautelosa libertad” alentado por la periodista iraní radicada en EEUU Masih Alinejad. En 2017, una joven -Vida Mohamed- se subió a una estructura y en plena calle se quitó el hiyab y lo enarboló como si fuera una bandera. Su gesto potente, pacífico y silencioso fue replicado por numerosas mujeres, en lo que se ha conocido como las protestas de las “Chicas de Revolution Street” (#TheGirlsofRevolutionStreet), por el nombre de la calle en que se inició la acción. Muchas de las promotoras de estas iniciativas han sido perseguidas, encarceladas y/o incluso amenazadas de muerte. Abogadas de mujeres denunciadas por no usar el hiyab, como Nasrin Sotoudeh, han recibido largas condenas de prisión, y activistas de reconocido prestigio como Shirin Ebadi han

35. Summer Said, Stephen Kalin y Benoit Faucon, “China Plans New Middle East Summit as Diplomatic Role Takes Shape”, Wall Street Journal, 12 de marzo de 2023.

36. Niloofar Hooman (2022), op.cit.

37. WILPF, “Iran uprisings: How women are defying body conscription and demanding a future of feminist peace”, 31 de octubre de 2022.

38. Durante su mandato la prohibición de usar el hiyab no se aplicaba de manera tan estricta como en la época de su padre, pero el uso del velo estaba vetado en las universidades y podía afectar el desarrollo de las carreras profesionales de las mujeres. Katajun Amirpur, “How feminist are the protests in Iran?”, Deutsche Welle, 13 de octubre de 2022.

sido acusadas de intentar occidentalizar la cultura iraní. Como subraya Homa Hoodfar, en la actualidad “muchas personas insisten: ‘Solo queremos que el Estado quite sus manos de nuestros cuerpos. Si queremos usar velo o no, no tienen derecho a decírnoslo ni es su responsabilidad’”. No se trata del velo en sí mismo, sino de derechos y de la capacidad de elegir. Según sondeos de opinión, 72% de los y las iraníes no creen que el hiyab deba ser impuesto por el gobierno y que se trata de un asunto a decidir por las mujeres musulmanas.³⁹

El análisis desde una perspectiva feminista y de género también ayuda a poner luz sobre la diversidad de roles y posiciones de las mujeres, escapando de una mirada homogeneizadora. En esta línea, varias analistas iraníes han subrayado que no solo mujeres seculares están participando en la contestación. También mujeres religiosas y que usan hiyab. Sectores religiosos de la población estarían apoyando la contestación actual, en parte, por su decepción respecto a cómo el régimen ha utilizado el Islam para su propia supervivencia y sus intereses.⁴⁰ Hay que considerar que las políticas discriminatorias y misóginas del régimen también se han apoyado en la acción de mujeres que forman parte de la estructura de control social del régimen. Entre ellas se ha destacado la acción de la sección femenina de las milicias Basij -las “Hermanas Basij” o *Basij-e-Khaharan*-, establecida ya en 1980 como un cuerpo de aprovisionamiento y apoyo a los hombres combatientes durante la guerra entre Irán e Iraq y que cuenta con filiales en escuelas, universidades y organizaciones públicas. Si en los 80 jugaban un rol en la identificación y persecución de grupos políticos de oposición, en décadas más recientes una de sus principales responsabilidades ha sido la supervisión de los códigos de vestuario de las mujeres y la promoción de lo que, según los estándares del régimen, se considera una “buena musulmana”. Las Hermanas Basij, apunta Anchal Vora, señalan al feminismo como enemigo y algunas de sus líderes han declarado públicamente que la igualdad de género es “ilegal”.⁴¹ En las redes sociales, diversos videos ilustran las interpelaciones a mujeres consideradas “espías” o partidarias del régimen mientras grababan a las manifestantes. En esta línea también se recuerda que había al menos una mujer en el grupo de agentes de la policía moral que detuvo a Jina Mahsa Amini. Según algunas voces, existe un creciente descontento entre mujeres que integran la policía moral

Las políticas discriminatorias y misóginas del régimen también se han apoyado en la acción de mujeres que forman parte de la estructura de control social del régimen, entre las que destaca la sección femenina de las milicias Basij

y miembros de las Hermanas Basij, algunas de las cuales se han sumado a sus filas principalmente por razones de seguridad económica.⁴²

La actual contestación en Irán también ha servido para exponer el conjunto de discriminaciones que afrontan las mujeres iraníes y sus persistentes intentos por impulsar cambios, pese a las resistencias. En términos de poder político, la exclusión es flagrante. Si bien mujeres se desempeñan como parlamentarias, diplomáticas y ministras, la proporción respecto a los hombres es significativamente inferior. El número de legisladoras ha aumentado en los últimos años hasta llegar a las 17, pero de un total de 290 -es decir, un 5%- y tras las elecciones más recientes la mayoría de las que ocupan estos puestos son de línea conservadora. El Consejo de Guardianes nunca ha aprobado la candidatura presidencial de una mujer y el líder supremo siempre ha sido un hombre. Adicionalmente, las mujeres tienen prohibido ejercer ciertos trabajos, aunque han conseguido abrirse paso en algunas áreas. Pese a representar el 60% del estudiantado universitario, la tasa de desempleo entre las mujeres dobla a la de los hombres y sus salarios

son muy inferiores a los de ellos.⁴³ Estas desigualdades se han agravado a causa de los impactos de la COVID-19 y el empeoramiento de la crisis económica, que afecta desproporcionadamente a las mujeres. A esto se suma que muchos empleadores exigen a las mujeres un consentimiento expreso de esposos y novios para poder trabajar. Los maridos tienen la prerrogativa de decidir donde vive la familia y, según la ley, tienen la potestad de autorizar a sus esposas para obtener un pasaporte o viajar fuera del país. Según han denunciado organizaciones de derechos humanos, las autoridades iraníes también han adoptado medidas para tratar de forzar a las mujeres a casarse a una edad más temprana y tener más hijos. Por un lado, están las limitaciones en su acceso a derechos sexuales y reproductivos -una ley aprobada en noviembre de 2021 ha prohibido la esterilización y distribución libre de contraceptivos en el sistema público de salud- y, por otro, se ofrecen incentivos -incluyendo préstamos- para quienes contraigan matrimonio antes de los 25 años. En un contexto de deterioro económico, muchas familias estarían presionando a sus hijas a casarse antes, lo que ha repercutido también en un aumento en las bodas de menores de edad -la ley permite los casamientos de niñas desde los 13 años.⁴⁴ Las regulaciones sobre el divorcio,

39. Fariba Parsa, *How International women's organizations are supporting Iran's protest movement*, Middle East Institute, 8 de diciembre de 2022.

40. Homa Hoodfar entrevistada en Isaac Chotiner (2022), op.cit.

41. Anchal Vora, “It's Woman vs. Woman in Iran's Protests”, Foreign Policy, 7 de noviembre de 2022.

42. Ibid.

43. Kali Robinson, *Do Iran's Women Protesters Have the Power to Topple the Regime?*, Council on Foreign Relations, 17 de noviembre de 2022.

44. Rothna Begum (2022), op.cit. y Human Rights Watch (2023), op.cit.

la custodia de los hijos e incluso las convenciones sobre el acceso a eventos deportivos también incluyen disposiciones discriminatorias hacia las mujeres.

La revuelta feminista en Irán también ha tenido un significativo eco e impacto a nivel internacional. La diáspora iraní se ha movilizado de manera activa en diversos países. La comunidad iraní en exterior, liderada por mujeres en muchos casos como en Barcelona, han impulsado manifestaciones y actos de sensibilización e incidencia.⁴⁵ Gobiernos y numerosas organizaciones feministas también se han solidarizado con las reivindicaciones. Los apoyos a nivel gubernamental han incluido la declaración de respaldo a las movilizaciones por un grupo de ministras de Exteriores de una docena de países en octubre de 2022⁴⁶ y las gestiones, promovidas principalmente por EEUU, para la expulsión de Irán de la Comisión de la ONU sobre el Estatus de la Mujer bajo el argumento de que su presencia minaba la credibilidad del organismo.⁴⁷ La república islámica fue marginada de esta Comisión, dedicada a la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, tras una votación en diciembre de 2022. Ante este hecho, algunas voces han alertado sobre el riesgo de instrumentación de la defensa de los derechos de las mujeres -no sería la primera vez- y las políticas de doble estándar.⁴⁸ La decisión de EEUU no puede desvincularse de su pugna con Irán y de su deseo de marginar aun más al país a nivel internacional. Como puntualizaba Kaitlyn Hashem, contrasta con las políticas que se adoptan hacia otros Estados con credenciales de vulneraciones de derechos de las mujeres -pero aliados de Washington- como Arabia Saudita, y el propio EEUU se encuentra en una posición compleja para erigirse como promotor de esta causa teniendo en cuenta los recientes retrocesos en el ámbito de los derechos reproductivos por decisión de la Corte Suprema.⁴⁹

En lo que respecta a la sociedad civil, y a modo de ejemplo, más de 80 ONG, activistas y personas del mundo académico de diferentes países y credos, incluyendo organizaciones musulmanas, también expresaron su apoyo a los reclamos feministas en Irán e instaron a

Teherán a derogar el artículo 638 del Código Penal -que aborda el código de vestuario y las sanciones por su incumplimiento-, a ratificar la CEDAW y a revisar todas las normas vigentes en las leyes iraníes que discriminan a las mujeres.⁵⁰ La demanda de una investigación imparcial de la muerte de Amini y de otras vulneraciones de derechos humanos también ha sido una constante.

A nivel internacional la situación de las mujeres en Irán y en Afganistán también ha motivado la activación de una campaña para que el apartheid de género sea reconocido como un crimen en el derecho internacional

Organizaciones internacionales feministas y por los derechos humanos -entre ellas WILPF, Amnistía Internacional, Human Rights Watch y FEMENA- también impulsaron la celebración de una sesión especial del Consejo de Derechos Humanos de la ONU y la creación de un mecanismo independiente para investigar los potenciales crímenes cometidos, en especial contra mujeres y menores. A finales de noviembre de 2022, este Consejo aprobó la creación de una comisión de investigación que recopilará y analizará las evidencias de vulneraciones a los derechos humanos durante la represión a las protestas, una

información que ya ha estado siendo recopilada por varias organizaciones de mujeres iraníes. A nivel internacional la situación de las mujeres en Irán y en Afganistán también ha motivado la activación de una campaña para que el apartheid de género sea reconocido como un crimen en el derecho internacional.⁵¹ Destacadas activistas de ambos países están promoviendo esta iniciativa, al constatar que según el derecho internacional el crimen de apartheid se aplica sólo a las jerarquías raciales y no a las basadas en el género. En su apelación, las autoras subrayan que no pretenden imponer valores occidentales en sociedades musulmanas, sino abordar los intentos sistemáticos por subyugar a las mujeres que no deberían tener lugar en ninguna sociedad, independiente de la religión.⁴²

¿Perspectivas de futuro?

Existe una amplia coincidencia en los análisis sobre la dimensión feminista de la contestación y en el hecho de que constituye un punto de inflexión para la república islámica. Se trata de un cuestionamiento popular masivo y sostenido en el tiempo que ha interpelado las bases del régimen y su legitimidad. No obstante, hay menos consenso sobre la posible evolución futura de los

45. LaFede.cat, "Des de Barcelona, volem ser la veu del poble iranià i compartir el seu somni de llibertat i justícia", entrevista a Nilu Alafar y Anahita Nassir, 17 de enero de 2023.

46. Albania, Alemania, Andorra, Australia, Canadá, Francia, Islandia, Kosovo, Libia, Liechtenstein, Noruega y Nueva Zelanda.

47. Fariba Parsa, *How International women's organizations are supporting Iran's protest movement*, Middle East Institute, 8 de diciembre de 2022.

48. Para más información, véase María Villellas, *La situación de las mujeres en Afganistán. Entre la opresión y la resistència*, Apunts No.20, Escola de Cultura de Pau, noviembre de 2022.

49. Kaitlyn Hashem, "Iran: The Politics of Women's Rights and Hypocrisy", Sada, Carnegie Endowment for International Peace, 21 de febrero de 2023.

50. *Woman, Life, Freedom: A Statement Of Solidarity With Women In Iran*, 30 de septiembre de 2022.

51. Toda la información sobre la campaña está disponible en <https://endgenderapartheid.today/>

52. Patrick Wintour, "Campaign calls for gender apartheid to be crime under the International law", The Guardian, 8 de marzo de 2022.

acontecimientos. Teniendo en cuenta la contundente respuesta represiva del régimen y los antecedentes a la hora de sofocar levantamientos populares previos, algunas voces son pesimistas y auguran una intensificación de la vía represiva. El régimen no estaría dispuesto a ceder, apuntan estos análisis, para no sentar precedentes. En paralelo, están en juego la manera en que Teherán pueda lidiar con otros frentes abiertos, como los retos económicos, las negociaciones sobre el programa nuclear iraní, su posición en el escenario regional y global y retos internos vinculados a la eventual sucesión del ayatollah Khamenei. Otras miradas, sin embargo, consideran que el movimiento liderado por mujeres en Irán ya ha hecho historia, marcando un punto de no retorno. Que el régimen es consciente de que el statu quo ya no es sostenible. Las mujeres se han plantado, han dejado de utilizar el hiyab como un acto de resistencia. Cada vez

son más visibles, sin velo, en lugares públicos. “A pesar de la brutal represión, no hay visos de retroceso. Creo que es un momento histórico y que es la primera revolución liderada por mujeres de nuestro tiempo”, subrayaba Suzanne Kianpour.⁵³ Ella y otras voces subrayan que se trata de un movimiento más social y cívico, cuya posible plasmación en el plano político solo se verá a largo plazo. En esta línea, Homa Hoodfar señalaba: “creo que la revolución social ya ha ocurrido. Si se convierte o no en una revolución política, está por verse”. La revuelta ya ha demostrado la potencia de la desobediencia civil para desafiar desigualdades, discriminaciones y opresión. Las reivindicaciones transversales e inclusivas de la revuelta liderada por las mujeres en Irán ya han ganado notoriedad y reconocimiento en la escena internacional y comienzan a ser señaladas como parte de los esfuerzos por imaginar una paz feminista.⁵⁴

53. Suzanne Kianpour, “The Women in Iran Are Not Backing Down”, Político, 22 de enero de 2023.

54. WILPF (2022), op.cit.



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja la opinión de la ACCD ni de la Generalitat de Catalunya.

êc̃p̃ escola de
cultura de pau

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

Escola de Cultura de Pau

Edifici B13, Carrer de la Vila Puig
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Espanya)
+34 93 581 14 14
pr.conflict.escolapau@uab.cat
escolapau.uab.cat

Con el apoyo:



**Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament**



**Generalitat
de Catalunya**

@escolapau EscolaPau escoladeculturadepau